

PALOMBARO LUNGO



En Matera, el Ayuntamiento solía suministrar el agua potable a través de unas fuentes y cinco grandes cisternas públicas que recogían agua de manantial, llamados “palombari”. A estos se sumaban cientos de cisternas privadas que recogían agua de lluvia para usos no potables. El Palombaro Lungo es la cisterna más grande de la ciudad, y consiste en una excavación artificial realizada en diferentes fases a partir del siglo XVI. Por tanto, no se trata de una cueva natural, sino de una cavidad enteramente artificial, como, por otro lado, todas las cuevas de la ciudad. Alcanza una capacidad de 5 millones de litros de agua, para una profundidad de 16 metros y una longitud de 50 metros. Su forma es muy articulada porque se creó uniendo cavidades artificiales preexistentes, que se solían utilizar para otros fines (bodegas, pozos de nieve, curtidurías). Sus paredes rocosas están recubiertas de “cocciopesto”, un revoque impermeable especial a base de terracota. El agua se retiraba solo en los meses en que las fuentes públicas no suministraban agua suficiente, entonces especialmente en verano. La recogida se hacía a través de un pozo de la plaza, gracias a baldes de aluminio.

Desde el interior del “Palombaro” se pueden ver las bocas del pozo en el techo, vistas desde abajo. En la plaza, por el contrario, no hay rastro del pozo: fue demolido en 1927, cuando la cisterna fue abandonada porque el Estado construyó un acueducto moderno. El pozo era muy largo, pues incluía seis bocas (por eso se llama “Palombaro lungo”: “lungo” en español significa “largo”, porque su pozo cumbre era el único elemento visible desde el exterior y parecía largo). El fondo de la cisterna no es plano, sino inclinado, y es más profundo justo debajo del pozo, de modo que se podía sacar el agua aunque fuera poca. En 1991, aprovechando de unas obras de renovación en la plaza de arriba, se decidió explorar la cisterna, cuyas formas y tamaños se desconocían, aunque se conocía su existencia. Cuando estaba todavía lleno de agua, fue investigado por dos buzos. Estos encontraron en el fondo numerosos objetos que se habían perdido a lo largo de los siglos en un intento de sacar agua (monedas, broches, botones, relojes). Se encontraron, sobre todo, numerosas cubetas perdidas a lo largo de los siglos, algunas de las cuales seguían todavía flotando. En algunos lugares el agua había aplastado unas cubetas contra el techo, y aún hoy son visibles las marcas circulares de óxido que han dejado. Hoy en día la visita se realiza sobre cómodas pasarelas suspendidas sobre el agua, cuyo nivel se ha rebajado para permitir observar el tamaño completo de la cisterna y apreciar esta obra maestra de la antigua ingeniería hidráulica.



1907: el pozo del Palombaro en funcionamiento (en el círculo)



Las bocas del pozo vistas por dentro



1991 - vídeo
exploración
en barco



Los círculos de óxido en el techo dejados por los baldes perdidos



1991 - vídeo
exploración de
los buzos



1991 primera exploración de los buzos